

La transformación del heroísmo

Yo creo que el heroísmo es bien poca cosa y apenas sirve para justificar suscripciones. Me refiero al heroísmo de un momento, irreflexivo, temerario e inconsciente; no al heroísmo paciente y activo de toda una vida consagrada á cualquier noble impulso. Hasta podríamos afirmar que el heroísmo no existe y que precisamente por esto, lo inventamos, del mismo modo que las naciones que casi no tienen ejército se preocupan de nombrar muchos generales para que lo manden. El héroe es un producto del azar, igual que el pleno en la ruleta. Por cada treinta y siete hombres que, en una acción guerrera, cometen una brutalidad desultiva sólo uno de ellos queda convertido en héroe; los demás mueren ignorados ó continúan haciendo brutalidades anónimamente. El que ha llegado á ser héroe tenía las mismas probabilidades para no serlo que los demás guerreros; una bala desviada en su origen una centésima de milímetro hubiera deshecho en un momento toda la posibilidad de llegar al heroísmo, de igual manera que un imperceptible movimiento nervioso en la mano del «croupier» hace que la bolita de la ruleta calga en el número 27 y no en el 13, á pesar de que existan las mismas probabilidades de que cayese en un número ó en otro. Me parece, por lo tanto, que la admiración por los héroes es completamente absurda, como lo sería la admiración por quien acertase un pleno. No obstante, cada día nos vemos forzados los españoles á admirar á un héroe y á iniciar una suscripción para levantarle una estatua, aunque, afortunadamente, no llegue á erigirse. Un hombre que ha dedicado su vejez viajera al descubrimiento de héroes es el señor Ortega Munilla. De Marruecos se trajo recientemente cinco ó seis y haciendo un corto viaje á Toledo tuvo ocasión de descubrir otro héroe. El señor Ortega Munilla viajaba con el poeta Chamizo, en el correo de Toledo, el día que ocurrió la catástrofe de Villaverde y, de poco más, el expreso de Andalucía manda al Limbo al prosista y al poeta. Superviviente del choque, el señor Ortega Munilla leyó en «A. B. C.» que el maquinista Montero había sacrificado su vida por salvar la de él y dió aire á una suscripción que ha alcanzado una cifra envidiable. El maquinista Montero pasó á la categoría de héroe y, además, se pensó seriamente en levantarle una estatua, como es muy lógico. Pero ahora se ha desvanecido esa leyenda. Tres peritos maquinistas afirman que Moreno no dió «marcha atrás» ni tocó el freno automático, pues, al parecer, se distrajo y murió sin comprender la catástrofe. En cambio, el maquinista Moreno Garrote, el del pen de Toledo, dió «marcha atrás». Moreno Garrote no sólo no fué proclamado héroe, sino que fué encarcelado. La razón de todo esto es muy clara: Montero, el héroe,

era el único maquinista que no estaba sindicado con sus compañeros; Moreno Garrote, el delincuente, es un activo elemento de la organización obrera. Y esto modifica profundamente la entraña del heroísmo. De hoy en adelante, el heroísmo no será un producto del azar ó un resultado de la brutalidad, sino un aspecto de la lucha social. Se va á establecer la categoría del héroe esquirol y de cuota.—C. E.

A.P.C.E.:
SIG.: 1.2a/368

mucho que
Siempre adelante
- honrados!
9 de Setiembre de
directiva